

LA UNION.

Valparaíso, viernes 23 de marzo de 1888

CANDIDATO DEL Partido Conservador

DIPUTADO POR VALPARAISO En el Congreso de 1888-91. EL SEÑOR

Don Carlos Lyon.

EL MAR DE LECHE Y MIEL EN QUE NATEGAMOS SEGUN UNA EPOCA.

DE SANTIAGO.

Tambien La Epoca ha querido hacernos saber su pensamiento sobre la situación política.

Separándose, al efecto, de todos sus colegas liberales y conservadores de Santiago, que creen esa situación inquitante, deplorable y hasta vergonzosa, el señor redactor de La Epoca declara que ella no puede ser mas satisfactoria y halagüeña.

La calma de los espíritus y la paz de las calles y plazuelas continúan inalterables. Las formalidades prescritas por la ley de elecciones se cumplen con la mas perfecta regularidad.

La voluntad del Gobierno es acatada, no solo por los que están en la obligación de obedecerla, sino tambien por los que están en el deber de moderarla, de contenerla y de resistirla. Intendentes, gobernadores, comandantes de policía, etc., han dado muestras de una presteza jama vista en el obedecer, de una actividad ejemplar en el obrar y de un celo edificatorio en convertir en actos honestos las mas fugaces y ténues deseos de los que mandan.

El pueblo que no aplaude, calla, obedece y paga. Cansado ya de luchar contra la antigua enfermedad que lo aqueja, va conformándose con ella; mas todo hace presentir que antes de mucho la enfermedad se tranquilice—casi habíamos creído que el orden público está asegurado por tantos años y siglos como lo estuvo en Egipto bajo los faraones, o en China bajo la dinastía de Tsin-chi-hoang-ti, que dió su nombre al país e hizo construir la gran muralla, y cuyo fundador fué el primero que tuvo la ocurrencia de darse a sí mismo en los documentos oficiales el comprensivo título de padre y madre de la patria.

Y quién pensaría en alterar? Cuando se vive en pleno paraíso no es fácil que se encuentren inmenso dispuesto a esperar la tranquilidad y la dicha por darse el loco placer de perderlo, desahuciado. Solo los desdichados se arrojan a correr los peligros de las mudanzas, y los enfermos se sientan en sus lechos, buscando menos incómoda postura.

Y los chilenos, somos folios con esa fidelidad espectral que es el premio de los que se conforman con despreciar lo que no les es dado obtener. Felices todos los obreros declarando contra los ricos y aristócratas y pidiendo a gritos que se alisen los impuestos de internacion, que contribuirían a aumentar las rentas de aquellos y a disminuir, enconando los artonios de consumo, los medios que el salario que ganan les proporcionan, de satisfacer sus necesidades. ¡Pobrecillos que, pidiendo lo que les daña, están justificando la sabiduría con que el catolicismo del padre Asate pone lo que se ha de pedir entre las cosas que debe saber todo cristiano!

¡Felices los ricos a quienes, mientras los obreros, sus presuntos enemigos, se esfuerzan por hacer mas ricos, el Gobierno colma de honores regalándose títulos científicos y literarios, encomienda fastuosas misiones que les permitan ir a pasearse por Europa a costa de los contribuyentes, y encumbra hasta las nubes en la esfera de la política y de la administración, sin pedirles en cambio mas que esa prebenda de que empaña los vidrios de sus antepechos para que sus ojos no sean lastimados por una luz demasiado viva.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

«Cuando tus amos ríen, tápate los oídos, y cierra los ojos cuando un viajero penetre en tu cercado de melones»; dice un proverbio persa, que, para vivir contentos, practican en Chile como si lo conociesen por lo menos las cuatro quintas partes de nuestros predicados compatriotas.

LIMA, 22.—El vapor inglés Lima sale esta noche del Callao para Chile.

TELEGRAMA TRASANDINO. Buenos Aires, marzo 22. Se encontró al falsificador de las cédulas provinciales siendo un capataz de los señores Stiller Laas.

Estos señores avisos de que pagarían las deudas falsas representando un valor de 20 mil pesos.

El directorio de Banco rosario estableció una oficina para contrasellar toda la serie L.

Mañana se recibirá en el carácter de enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia al señor Santiago Vaca Guzman.

Tomó posesión del mando gubernativo el doctor Echebique.

Parque que este incidente no alterará la situación bajo el punto de vista de sus instrucciones.

El gobernador Olmos pidió la intervención del gobierno nacional, quien, en acuerdo de ministros, resolvió sobre la petición.

TELEGRAMA NACIONAL. Santiago, 23 de marzo de 1888.

REUNION POLITICA.—Ayer se reanunció a invitación del directorio del partido liberal varios de sus miembros mas prestigiosos y varios de la clase obrera a fin de estudiar la manera de llevar a sus filas a todos aquellos electores que aún permanecen indecisos para tomar parte en las próximas votaciones.

Después de largas deliberaciones parece que se resolvió celebrar un gran meeting en la noche del sábado próximo para los rezagados con una cifra muy respetable.

Se ha oído en la rectoría de Quiñota los señores Zolo J. Roman, Manuel A. Frías, Francisco A. Montenegro, Roberto Robles, Domingo 2.° Araya Flores y Juan O. Godí.

Para la recepción civil de Villa del Mar los señores Manuel A. Frías y Adolfo Ríos.

Para el registro civil de Quillota, primera circunscripción, los señores Ignacio Reigada, Miguel Luis Valdes, José Ignacio Bahontin, Gregorio Luis Olivos de Aguilera, Agustín Gámez y F. Antonio Montenegro.

Notario y conservador de Linares, los señores Victor Contreras Lier, Eleanor Caro Allendes, Manuel A. Palacios y Alejandro Vega.

PARTE SOBRENTE DEL TELEGRAMA NACIONAL. Francisco Bostelle.

PARTE SOBRENTE DEL CABLE SUBMARINO. Cavada, de Iquique.

REVISTA DE LA PRENSA. EL ESTANDARTE CATELICO.—21 de marzo.—Continúa impregnando, por excepción e imita la obra de Comte-Senell que acaba de traducirse para ponerla en manos de los estudiantes universitarios.

LA EPOCA.—22 de marzo.—Muestra que los inconvenientes que La Libertad Electoral ha encontrado a las Escuelas Normales no existen o no son dignos de ser considerados como tales.

EL MERCURIO.—22 de marzo.—Defiende de los nombramientos hechos por el Ejecutivo a favor de miembros del Congreso, de los ataques que les dirige El Ferrocarril.

EL FERROCARRIL.—22 de marzo.—El Presidente de la República acaba de nombrar al diputado de Iquique señor Miguel A. Vargas para la redacción del proyecto de Código de Ejecutamiento Original con una remuneración de 18,000 pesos.

No sabemos si el diputado señor Vargas ha aceptado esta comisión.

El hecho es que nos encontramos en presencia de un nuevo nombramiento de institución eclesiástica del Presidente de la República recaído en un miembro actual del Congreso y de aquellos cuya aceptación ponen término a la investidura parlamentaria.

Las reiteradas preferencias del Presidente de la República en miembros del Congreso para funciones bien rentadas administrativas que importan la pérdida de la investidura parlamentaria, asumen las proporciones de un peligroso sistema de Gobierno. Sembrante procedimiento, llevado al sistema, trae la desconsideración inevitable del Poder Legislativo.

No sabemos si el diputado señor Vargas ha aceptado esta comisión.

El hecho es que nos encontramos en presencia de un nuevo nombramiento de institución eclesiástica del Presidente de la República recaído en un miembro actual del Congreso y de aquellos cuya aceptación ponen término a la investidura parlamentaria.

Las reiteradas preferencias del Presidente de la República en miembros del Congreso para funciones bien rentadas administrativas que importan la pérdida de la investidura parlamentaria, asumen las proporciones de un peligroso sistema de Gobierno. Sembrante procedimiento, llevado al sistema, trae la desconsideración inevitable del Poder Legislativo.

No sabemos si el diputado señor Vargas ha aceptado esta comisión.

El hecho es que nos encontramos en presencia de un nuevo nombramiento de institución eclesiástica del Presidente de la República recaído en un miembro actual del Congreso y de aquellos cuya aceptación ponen término a la investidura parlamentaria.

Las reiteradas preferencias del Presidente de la República en miembros del Congreso para funciones bien rentadas administrativas que importan la pérdida de la investidura parlamentaria, asumen las proporciones de un peligroso sistema de Gobierno. Sembrante procedimiento, llevado al sistema, trae la desconsideración inevitable del Poder Legislativo.

No sabemos si el diputado señor Vargas ha aceptado esta comisión.

El hecho es que nos encontramos en presencia de un nuevo nombramiento de institución eclesiástica del Presidente de la República recaído en un miembro actual del Congreso y de aquellos cuya aceptación ponen término a la investidura parlamentaria.

Las reiteradas preferencias del Presidente de la República en miembros del Congreso para funciones bien rentadas administrativas que importan la pérdida de la investidura parlamentaria, asumen las proporciones de un peligroso sistema de Gobierno. Sembrante procedimiento, llevado al sistema, trae la desconsideración inevitable del Poder Legislativo.

No sabemos si el diputado señor Vargas ha aceptado esta comisión.

El hecho es que nos encontramos en presencia de un nuevo nombramiento de institución eclesiástica del Presidente de la República recaído en un miembro actual del Congreso y de aquellos cuya aceptación ponen término a la investidura parlamentaria.

Las reiteradas preferencias del Presidente de la República en miembros del Congreso para funciones bien rentadas administrativas que importan la pérdida de la investidura parlamentaria, asumen las proporciones de un peligroso sistema de Gobierno. Sembrante procedimiento, llevado al sistema, trae la desconsideración inevitable del Poder Legislativo.

No sabemos si el diputado señor Vargas ha aceptado esta comisión.

El hecho es que nos encontramos en presencia de un nuevo nombramiento de institución eclesiástica del Presidente de la República recaído en un miembro actual del Congreso y de aquellos cuya aceptación ponen término a la investidura parlamentaria.

Las reiteradas preferencias del Presidente de la República en miembros del Congreso para funciones bien rentadas administrativas que importan la pérdida de la investidura parlamentaria, asumen las proporciones de un peligroso sistema de Gobierno. Sembrante procedimiento, llevado al sistema, trae la desconsideración inevitable del Poder Legislativo.

No sabemos si